



— o a “preferir” nos avinimos¹ una vez llegados a la conclusión de que lo mejor iba a ser no decir ni pensar siquiera² algo tan para chicos que, como hiciese notar el hermano mayor de Elías Vinuesa, deberían de ser de tercero por lo menos — pasar un detalle de tan enorme trascendencia pero tan inadecuado para el momento y el lugar por alto y dedicar el resto de la mañana (que era poco) y toda nuestra capacidad de síntesis (que era aun menos y más teniendo en cuenta que la cabecera de cartel la ocupaba Trinidad Bustos, obsesivamente detallista) a centrarnos en un “aquí” y en un “ahora” que a ver si podía ser, rogó en tono taxativo don Aurelio, *que nos queden limpios*.

¹ Con más convicción unos que entusiasmo otros tras el precipitado conciliábulo celebrado al amparo de las faldillas de la mesa redonda del cuarto de la plancha.

² Con un algo de falta de organización, desde luego, porque “qué trabajo os hubiera costado — protestó en un susurro Ceferina Cifuentes — nombrar antes el **pensar** que el **decir** y haber así evitado que **este simple** (por Ciriaquito, al que aprovechó para encajar un codazo) se ganara el pescozón que a buen seguro le va a propinar doña Clara...
- ¿A mí? — Ciriaquito — ¿Por qué?